

Boletín Americanista

Universidad de Barcelona Facultad de Geografía e Historia Área de Historia de América

Año LXXV. 1, Barcelona 2025

90



Boletín Americanista

Boletín Americanista

Universidad de Barcelona Facultad de Geografía e Historia Área de Historia de América

Año LXXV. 1, Barcelona 2025

90



ÍNDICE / CONTENTS

DOSIER

Pobladores, migraciones y conquistas territoriales. América Latina (siglos xvIII-xx) / Settlers, migrations and land conquests. Latin America (18th-20th centuries)	
Coordinación: Claudia Contente	7
Presentación / Presentation Claudia Contente	9
Mario Alberto Magaña Mancillas. Los «frontereños»: un capítulo en el poblamiento colonial del área central de las Californias / The frontereños: A chapter in the colonial settlement of central area of the Californias	13
María Belén Cherubini. El proyecto del Escuadrón de Milicias de Cerro Largo y el avance de la ocupación hispanocriolla en la Banda Oriental (1801-1804) / The project of the Cerro Largo Militia Squadron and the advance of the Hispano-Creole occupation in the Banda Oriental (1801-1804)	33
Juan Carlos Sarazúa. Los dos exilios de Rafael Carrera en Chiapas: equilibrio político y participación indígena, 1841-1849 / Rafael Carrera's two exiles in Chiapas: political balance and indigenous participation, 1841-1849	59
Silvia Ratto. Capillas y escuelas para los indios. La frontera bonaerense en la segunda mitad del siglo XIX / Churchs and schools for the Indians. Buenos Aires frontier in the second half of the 19th century	85
Ana María Ferreyra y José Antonio Mateo. Nupcialidad y migraciones en la región mesopotámica argentina entre los dos primeros censos nacionales. El departamento de Paraná, Entre Ríos, 1869-1895 / Marriage rate and migration in the Argentine mesopotamic region between the first two national censuses. The department of Paraná, Entre Ríos, 1869-1895	09

ARTÍCULOS

el título maya clásico 'a-na-bi / Reexamining the classic Maya title 'a-na-bi	143
Agustín Sánchez Andrés. Una diplomacia fallida. La política española hacia Ecuador en los prolegómenos de la guerra hispano-sudamericana, 1858-1863 / A failed diplomacy. Spanish policy towards Ecuador in the prolegomena to the Spanish-South American War, 1858-1863	171
Shenyu Zhou . La población china en México desde finales del siglo XIX hasta la década de 1940 / The Chinese population in Mexico from the late 19th century to the 1940s	193
Gimena Iriart Gabrielli. Prácticas e ideas políticas del socialismo en una provincia del interior argentino durante la democracia ampliada (Mendoza, 1914-1927) / Political practices and ideas of socialism in a province of inland Argentina during the extended democracy (Mendoza, 1914-1927)	215
João Paulo Coelho de Souza Rodrigues. Monomanía. Simios y representación nacional en Argentina y Brasil a principios del siglo XX / Simianmania. Apes and national representation in Argentina and Brazil at the beginning of the 20 th century	237
RESEÑAS	
Punta, Ana Inés, y Rustán, María Elizabeth (comps.). Córdoba borbónica a través de sus documentos. Córdoba: Ferreyra Editor / Programa de Historia Regional Andina – Área de Historia CIFFyH-UNC, 2014, 226 págs. Pol Colàs	267
Lacaze, Catherine. Francisco Morazán: ¿el Bolívar de América Central? Tegucigalpa: Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2022, 557 págs. Pol Colàs	269
Peralta Ruiz, Víctor. La Ilustración peruana en el Madrid borbónico. Madrid: Comunidad de Madrid, 2023, 126 págs. Natalia Moragas Segura	272

DOSIER

POBLADORES, MIGRACIONES Y CONQUISTAS TERRITORIALES. AMÉRICA LATINA (SIGLOS XVIII-XX)

Settlers, migrations and land conquests.
Latin America (18th-20th centuries)

Coordinación:

Claudia Contente

Presentación / Presentation

¿Cómo eran los espacios de frontera en el mundo hispanoamericano? ¿Qué dinámicas existían entre los diversos grupos? (¿convivían? ¿se superponían? ¿cómo se articulaban?), ¿cómo eran las formas de migración y movilidad entre los habitantes? (¿espontáneas, internacionales, internas, desplazamientos forzados de población u otras? ¿De qué vivían? ¿Cómo se relacionaban con otros espacios? Y, sobre todo, ¿cómo aprehender la complejidad de las interacciones entre los pobladores?

Estas son algunas de las cuestiones que surgieron en las jornadas «Migraciones y conquistas territoriales. América Latina (siglos XVIII-XX)», realizadas en la Universitat Pompeu Fabra (UPF), en Barcelona, los días 27 y 28 de junio de 2022 bajo el auspicio del proyecto *Migrations et Conquêtes de Territoires dans les Amériques* (Casa de Velázquez, Institut de Cultura i Institut d'Història Jaume Vicens Vives de la UPF), el Institut National d'Études Démographiques (Ined) y el Grup de Recerca en Imperis, Metròpolis i Societats Extraeuropees (GRIMSE) de la UPF.

El dosier que proponemos aquí al lector reúne algunos de los trabajos presentados y discutidos en esa ocasión. Dicha reunión fue el resultado de infinitas conversaciones y debates propiciados por la colaboración entre la UPF y el Ined y, más precisamente, las actividades del Axe Migrations et Variabilités des Populations, en el marco de la red interdisciplinaria IN-HOPPE: los cuestionamientos a propósito de los primeros pobladores instalados en América nos llevaron a interesarnos por el proceso de penetración de los migrantes europeos en territorios americanos; y la conclusión obvia fue que las áreas de frontera son el espacio ideal para observar cómo interactuaban los distintos actores, qué objetivos tenían y cuáles eran las eventuales estrategias que tenían a su alcance para lograrlos. Así fue como, por una vez, dejamos de lado la perspectiva diacrónica, uno de los principios esenciales de la red, para acotar el campo de observación y centrarnos en un espacio y un período concretos, a saber, los espacios fronterizos hispanoamericanos entre los siglos XVIII y XIX.

Las áreas de frontera y su carácter multiétnico, con el contacto entre culturas y su condición de espacio fluido, poroso, inestable y a menudo violento, han generado infinidad de historias heroicas y han captado la atención de los investigadores desde hace mucho tiempo. Ya desde finales del siglo XIX, inspiraban numerosos trabajos, en particular sobre los aspectos militares, tal como señaló Frederick Turner en un artículo seminal en el que él mismo proponía otros ángulos de enfoque como los relacionados con las condiciones impuestas por la ecología, el mestizaje social y cultural, el desarrollo y las características de una frontera agrícola o comercial e incluso las «cualidades» de los hombres de frontera.² Desde entonces han evolucionado las perspectivas y hoy sabemos mu-

^{1.} IN-HOPPE: International Network Historical and Osteoarchaeological Past Population Exploration es una red del Ined (París) creada en 2013 y dirigida por Isabelle Séguy. Algunas de sus publicaciones son Séguy, Buchet y Ginnaio, 2018; Herrscher y Séguy, 2019; Contente y Séguy, 2023.

^{2.} Turner, 1893.

cho más a propósito de esas zonas que, justamente por su nivel de complejidad, siguen representando un área de investigación muy activa.

A sabiendas de que es un campo inagotable por definición, nos hemos propuesto en esta oportunidad prestar mayor atención al modo en que se relacionaban los distintos sectores de población en esos espacios fronterizos para explorar la manera en que se conectaban entre sí, pero también cómo lo hacían con otras regiones, en particular con los poderes centrales, y cómo se produjeron —cuando los hubo— procesos de fusión entre culturas.

Las vías por las que podían producirse esas interacciones entre los pobladores de distintos sectores (étnicos, religiosos, culturales...) son múltiples, y sus rastros, a menudo, visibles. Uno de los caminos más obvios para detectar cómo se articulaba la convivencia multiétnica son los registros parroquiales de matrimonios y bautismos, a través de cuyas actas quedan plasmados los vínculos matrimoniales entre personas de distinto origen (Ferreyra y Mateo) y los lazos de parentesco simbólico establecidos entre padrinos y madrinas de bodas y bautizos de diferentes sectores étnicos o sociales (Ratto). En este caso, gracias a los registros parroquiales de Entre Ríos (Argentina), un área que a finales del siglo XIX, si bien no era de reciente poblamiento, sí era de reciente colonización. Es allí donde Ana María Ferreyra y José Antonio Mateo se detienen para observar, a través de un sofisticado análisis cuantitativo, aspectos como la esperanza de vida de diversos sectores de la población y el comportamiento nupcial de los residentes, que, más allá del juego y las afinidades entre comunidades, confirma el papel esencial de las mujeres como agentes privilegiados para la asimilación de migrantes.

Por descontado, existen infinitos caminos para que una sociedad alcance algún grado de homogenización, y Mario Magaña nos muestra otro de ellos, en la zona fronteriza del área central de la península de California (México) entre los siglos XVIII y XIX con sus diversas identidades colectivas a través del tiempo. Allí, por ejemplo, el término «frontereños» distinguía de los «indios» a los pobladores que permanecieron en la zona tras la expulsión de las órdenes religiosas reapropiándose de las pocas tierras cultivables. Eran grupos diferentes; sin embargo, frontereños e indios se necesitaban recíprocamente para subsistir en esas tierras inhóspitas y eso los llevó a compartir estrategias de supervivencia. Con el tiempo, y en particular tras la incursión filibustera de Walker (1853-1854), fueron ganando cohesión a tal punto que se perdió incluso el uso y la memoria del término «frontereños» para fundir a todos los pobladores bajo una identidad común.

Los nativos de la pampa bonaerense que observa Silvia Ratto marcharon también hacia una identidad común, pero en su caso no fue un proceso que se operara espontáneamente, sino que forzados por las circunstancias: si hasta entonces se habían mostrado hostiles a todo lo que se relacionara de cerca o de lejos con la sociedad criolla, en la segunda mitad del siglo XIX dieron un giro de 180° y abandonaron su política habitual de confrontación con los colonizadores para mostrarse dispuestos y deseosos de integrarse en la cultura dominante, aceptando la evangelización y alfabetización. En otras palabras, la amenaza muy concreta que representaban los criollos los empujó a servirse del

argumento de una identidad nacional común, en un intento desesperado (y de limitada eficacia) por salvar el pellejo.

Mientras que Magaña y Ratto exploran las dificultades y estrategias de los pobladores de áreas de frontera «desde abajo», Belén Cherubini adopta un registro diferente de los anteriores: se sitúa del lado de los colonizadores para observar las dificultades que enfrentaron las autoridades peninsulares ante el avance portugués a fin de asegurar el control del territorio de la banda oriental del Río de la Plata del siglo XVIII, un espacio en el que coexistían algunos asentamientos coloniales marginales de españoles y portugueses con mestizos e «indios infieles» (no sometidos). Allí se imponía la instalación de población militar y el enrolamiento de los varones mayores de 15 años para defender la frontera. Como es previsible, las poblaciones nómadas y seminómadas de la zona se resistieron, y se desataron tensiones abiertas entre los pobladores asentados y las autoridades.

Las autoridades centrales tienen igualmente un papel relevante en la vida de los nativos de las zonas fronterizas de Chiapas durante la primera mitad del siglo XIX, que nos presenta Juan Carlos Sarazúa. Allí las autoridades de Guatemala intentaban ganarse la simpatía y buena voluntad de los pobladores fronterizos. Pero la operación de seducción escondía segundas intenciones: ganarse el apoyo de los pobladores con la intención de inducirlos luego a sublevarse para poder alcanzar sus propios fines. Queda claro que, aunque se tratara de poblaciones de zonas alejadas y presuntamente marginales, eran actores políticos y no tan aislados y apartados de las decisiones y luchas de poder como se podría suponer.

Por otra parte, diversos vínculos unían estas áreas fronterizas con el poder central, y uno de los más potentes eran los circuitos comerciales (contrabando incluido), que desde el principio fueron esenciales para articular distintos sectores, tanto en el interior de estas comunidades fronterizas como con el entorno más alejado, en particular el colonizador o el estado central, si bien no hay que olvidar el papel de otros actores, como maestros o religiosos (Ratto, Sarazúa), que, además de mediar entre diferentes sectores sociales y consolidar vínculos vecinales, ejercían como mediadores entre las comunidades locales y los estados centrales.

En ese sentido, todo induce a considerar con cuidado la importancia de poner el foco exclusivamente en las dinámicas sociales de estos espacios, tanto mientras eran frontera como cuando, con el avance en la construcción de los Estados, dejaron de serlo. Es decir, a la hora de explorar los factores que incidieron en ese camino largo y sinuoso hacia una eventual convergencia entre los distintos sectores, cuando no hacia una identidad homogénea: ya sea que estamos ante una identidad común que se invoca por desesperación en la frontera bonaerense (Ratto) y otra que se forja imperceptiblemente, al punto de haber perdido la memoria de las identidades históricas, en el área central de la California mexicana (Magaña) o que se ve facilitada por los vínculos matrimoniales (Ferreyra y Mateo), áreas donde el estado colonial se esfuerza por imponer su autoridad (Cherubini) o que se obtiene en el intento de manipular las poblaciones fronterizas a su conveniencia (Sarazúa). En todos los casos la

complejidad de las relaciones son la clave para acercarnos a la dinámica de estas sociedades.

Como el lector sospechará, las ambiciosas preguntas que abren esta introducción siguen representando un desafío abierto al que esperamos haber contribuido tanto por haber agregado elementos de análisis como por haber estimulado futuras investigaciones.

Bibliografía

CONTENTE, Claudia, y SÉGUY, Isabelle (eds.) (2023). Migrations et mobilités humaines au fil du temps: approches transdisciplinaires = Migraciones y movilidades humanas a Io largo del tiempo: perspectivas transdisciplinarias = Human migration and mobility through time: transdisciplinary approaches. Barcelona: Bellaterra Editions.

HERRSCHER, Estelle, y SÉGUY, Isabelle (dirs.) (2019). Premiers cris, premières nourritures. Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence.

SÉGUY, Isabelle; GINNAIO, Monica, y BUCHET, Luc (2018). Les conditions sanitaires des populations du passé. Environnements, maladies, prophylaxies et politiques publiques. Antibes: Éditions APDCA.

TURNER, Frederick (1893). «The significance of the frontier in American History». Ponencia presentada el 12 de julio de 1893 en Chicago, en la Meeting of the American Historical Association durante la World's Columbian Exposition.

© Del texto, Claudia Contente. © De esta edición, Boletín Americanista.



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: http://creative commons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

LOS FRONTEREÑOS: UN CAPÍTULO EN EL POBLAMIENTO COLONIAL DEL ÁREA CENTRAL DE LAS CALIFORNIAS

Mario Alberto Magaña Mancillas* Universidad Autónoma de Baja California, México

Resumen: El poblamiento novohispano de la provincia de las Californias se dio desde los antiguos pueblos de misión, ahora ocupados por soldados. El desarrollo social, institucional y demográfico vivido entre 1769 y 1834 propició la conformación de una sociedad ranchera integrada por soldados misionales y sus familias, cuyos descendientes continuaron con la ocupación y el usufructo de las tierras y los bienes misionales en el período de 1835 a 1870. Ellos fueron denominados y se autoidentificaron como «frontereños». Este estudio aborda la importancia de este proceso para comprender la historia sociocultural del área central de la provincia de las Californias en el siglo xix.

Palabras clave: poblamiento, colonización, historia regional, identidades regionales.

Cómo citar este artículo: Magaña Mancillas, Mario Alberto. «Los *frontere-ños*: un capítulo en el poblamiento colonial del área central de las Californias». *Boletín Americanista*, LXXV, 1/90, 2025, págs. 13-31, https://doi.org/10.1344/BA2025.90.1070.

1. Introducción

La provincia de las Californias está compuesta por tres regiones históricas: la de San Diego, la de la Frontera y la zona oriental, centrada en el delta del río Colorado. Como se observa en la figura 1, las dos últimas son parte del norte del actual estado de Baja California, en México, además de incluir una parte del municipio de San Luis Río Colorado, en el estado mexicano de Sonora. La de San Diego es lo que hoy se conoce como el extremo sur del estado de California, en los Estados Unidos (véase la figura 1).1

^{*}alberto.magaa@uabc.edu.mx | https://orcid.org/0000-0003-0668-8881.

¹ Magaña, 2017: 25-27.

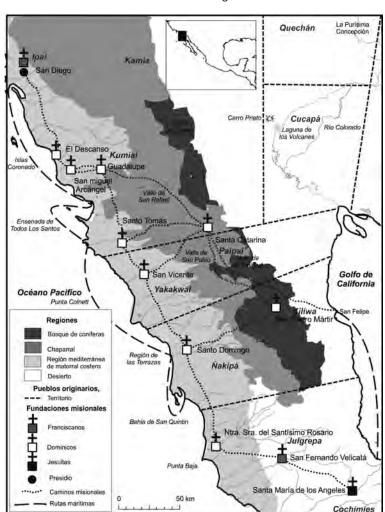


Figura 1. El área central de las Californias con sus tres regiones históricas hacia finales del siglo XVIII.

Fuente: Diseño original de Mario Alberto Magaña Mancillas. Realización gráfica por Dante Lázaro.

Esta regionalización de las Californias es parte de una propuesta centrada en realizar estudios regionales a partir de las dinámicas históricas, demográficas e identitarias que dan lugar a regiones históricas.² Rompemos así con los estudios tradicionales que han investigado este territorio como una sola región, cuando en realidad, por su propia historia pobladora y colonizadora, se fueron

² Magaña, 2015b.

desarrollando realidades regionales muy diversas, de modo que existieron no una sino varias Californias. Si las divisiones políticas contemporáneas en el sur de Norteamérica son producto de las historias nacionales posteriores a 1848, en nuestra región de estudio su realidad regional se retrae al siglo XVIII y principios del siglo XIX. Es por ello por lo que se proponen tres grandes áreas de estudio: la Antigua California, la Nueva o Alta California, y el área central de las Californias, objeto del presente trabajo.

Tras la expulsión de los jesuitas, se inició un largo proceso de ocupación colonial del área central de las Californias que se entrelazó con el poblamiento yumano —de por lo menos mil años—³ y que terminó por dar paso a un poblamiento moderno de ciudades fronterizas a partir de 1870. Ello dio lugar a la conformación de identidades colectivas históricas múltiples que se fueron diferenciando con su inmersión en procesos históricos fronterizos: a partir de la guerra de los Estados Unidos contra México (1846) y, sobre todo, desde la definición de la frontera binacional entre 1848 y 1853.

Entre estas identidades colectivas, destaca la de los soldados misionales y sus familiares, y sus descendientes directos e inmediatos, que poblaron el territorio entre 1769 y 1834, para luego transformarse en rancheros en la siguiente etapa histórica (1835-1870). Todos ellos son conocidos como los «frontereños», y su estudio se aparece como una parte fundamental de la historia de las Californias de los siglos XVIII y XIX.⁴ En esa centuria de poblamiento colonial se fue generando un devenir demográfico, identitario e histórico que estuvo fuertemente vinculado a las sociedades coloniales del noroeste novohispano y a la tradición misional, debido al aislamiento derivado de la falta de vinculación directa con los gobiernos peninsulares y nacionales.

Los frontereños deben ser comprendidos como actores esenciales del proceso de poblamiento ranchero en la historia regional del siglo XIX. No se debe pensar en ellos como una élite económica, social y política, sino como grupos de poder en formación con intereses muy concretos y básicos, cuyo mayor reto era sobrevivir en el desierto. Por ello, se hallaban lejos de esos mitos o idealizaciones de los «silver dons»⁵ o los «caudillos» altocalifornianos, también llamados «californios», de modo que eran otra identidad colectiva histórica de origen colonial.⁶

Los estudios sobre esta época demuestran la estrecha vinculación de los frontereños con los rancheros, comerciantes y funcionarios de la Alta California, en especial del área de los nuevos pueblos de San Diego y de Nuestra Señora de los Ángeles, donde se concentraba buena parte de la riqueza y de las transac-

³ Todos los grupos o naciones de los pueblos originarios que se han podido documentar en el área central de las Californias entre 1768 y 1870 eran parte de la familia lingüística yumano-cochimí, por lo que se puede utilizar la denominación genérica de yumanos. Hoy en día hay descendientes de estos en los estados de Baja California y Sonora, en México, y en el estado de California, en los Estados Unidos; Magaña, 2017: 76-120.

⁴ Uribe proporciona una definición más amplia y actualizada del grupo identitario de los frontereños con base en su propia investigación a partir de las de este autor; Uribe, 2024: 9.

⁵ Pourade, 1963.

⁶ Sandos, 1998.

ciones comerciales. Y también con los californios, que tenían un proyecto político expansionista hacia la región de la Frontera⁷ e incluso el delta del río Colorado (en la zona oriental) en la década de 1840, y estaban cada vez más ligados al pueblo de Nuevo San Diego, asentado en las cercanías del antiguo Real Presidio de San Diego.⁸

Antes del establecimiento de la frontera binacional mexicano-estadounidense, la vida y la sociedad regionales del área estaban muy cohesionadas, a pesar de depender formalmente de dos jurisdicciones civiles y militares diferentes: la Baja California, que comprendía la península, y la Alta California, que iba desde el pueblo de misión de San Diego hasta la bahía de San Francisco. A partir de 1846, la invasión estadounidense cambió de forma significativa el desarrollo de los grupos de poder en la Alta California. La oleada de inmigrantes de origen europeo y estadounidense más la discriminación hacia los chinos y los mexicanos terminaron por diluir las identidades históricas regionales construidas durante la primera mitad del siglo XIX, en lo que a partir de 1850 pasó a conocerse como el estado de California de los Estados Unidos.

En la región de la Frontera, el impacto fue menor por la pervivencia de los californios del sur californiano, ya estadounidense. No obstante, a partir de 1870, las migraciones a los yacimientos metalíferos de Real del Castillo y de Álamos, en el entonces Partido Norte de la Baja California, y la apertura del puerto ubicado en la ensenada de Todos Santos propiciaron el mismo efecto vivido años atrás en la región de San Diego, ocultando identidades históricas, en particular a los frontereños. Esta ocultación se observa en la historiografía académica y tradicional, pues, como señala Uribe, «una revisión a la historiografía regional nos llevó a determinar que sólo ha sido utilizado en un par de investigaciones históricas». El aparente olvido de la existencia de los frontereños en la memoria de los bajocalifornianos resulta intrigante, ya que la memoria colectiva es «una memoria vivida por el grupo en la continuidad y en la semejanza a sí mismo, lo que le permite contraponer-la a la memoria histórica, que sería la memoria abstracta de los historiadores que periodizan el pasado, lo insertan en una cronología y destacan las diferencias». 10

Sirvan estas notas para tratar de comprender, por un lado, las circunstancias vividas por unos sujetos históricos en la conformación de una identidad regional muy evidente en su momento, pero que dejó tan solo huellas muy tenues en la memoria colectiva actual, así como en la historiografía local y regional; y, por

⁷ Con el término «la Frontera», Peveril Meigs denominó el cuadrángulo norte del actual estado de Baja California: desde la misión de Nuestra Señora del Santísimo Rosario hasta la de San Miguel Arcángel – El Descanso, por el océano Pacífico; y desde San Luis Gonzaga, en el golfo de California, hasta el delta del río Colorado; Peveril Meigs, 1994: 39, 59. No obstante, en la segunda mitad del siglo XIX, los límites de la región variaban un poco a tenor del título del informe de José Matías Moreno: «Relación estadística de los pueblos, exmisiones y ranchos del Partido Norte de la Frontera de la Baja California, que comprende desde la exmisión de San Fernando hasta la línea divisoria, formando un trapecio, cuya extensión es de cien leguas de longitud por cuarenta leguas de latitud, término medio entre las dos bases que componen una superficie de cuatro mil leguas cuadradas»; Moreno, 1984 [1861]: 17.

⁸ Magaña, 2011b: 323-341.

⁹ Uribe, 2024: 11.

¹⁰ Giménez, 2005, I: 99.

otro lado, su participación en el poblamiento del área central de las Californias entre 1835 y 1870, particularmente en la región de la Frontera, como parte del proceso de ocupación de esos espacios a lo largo de cien años por diversos grupos sociales, en especial por los frontereños.

2. De soldados misionales a rancheros frontereños

Para mediados del siglo XVIII, en las regiones de San Diego y de la Frontera, se estima una población originaria histórica de, aproximadamente, entre 17.500 y 21.700 habitantes, con una media de 19.600 personas para 1769. A esta cantidad habría que sumarle el número de habitantes de la zona oriental del área central de las Californias: si se asume que este territorio tenía una superficie de unos 19.560 km², y si a esta se le aplica la densidad demográfica promedio para la frontera misional dominica de 0,43 habitantes por km²,¹¹ podría añadirse por lo menos 8.411 habitantes más. De modo que la población originaria histórica para mediados del siglo xvIII en toda el área central de las Californias se situaría entre los 25.911 y los 30.111 individuos, que habitarían una superficie que rondaba los 53.825 km².¹²

Para 1834, se calcula que la población de las regiones de San Diego y de la Frontera ascendía a 5.338 habitantes, de los cuales 1.382 radicaban en el pueblo de misión de San Diego y se pueden considerar como pueblos originarios: 13 otros 745 eran registrados como «indios» congregados en los pueblos de misión de la región de la Frontera; y 2.610 eran «gentiles vecinos de Fronteras». Frente a estas 4.737 personas - entre neófitos, catecúmenos y gentiles -, se registraron 601 vecinos no originarios en ambas regiones.¹⁴ Cabe indicar que, si bien el término «indio» fue el usualmente utilizado en la época para referirse a los miembros de pueblos originarios, la variante «gentil» hacía referencia a aquellos que no estaban bajo el control directo de las congregaciones misionales, pero que se creía que en algún momento entrarían en el ámbito civilizatorio. Y los términos «neófito» y «catecúmeno» se empleaban para aquellos que ya estaban en proceso de sedentarización, castellanización y evangelización de la mano de los religiosos asignados a cada pueblo de misión. Estos últimos constituían el 45% de los indígenas de ambas regiones en 1834, mientras que el 55% eran aún «gentiles».15

Entre 1769 y 1834, la población originaria disminuyó, pasando de 19.484 individuos a 4.737, lo cual significa una despoblación del 75,69%. Mientras, a lo largo de esos sesenta y seis años, los no-originarios ascendieron de 30 a 300 personas. Es obvio que no fue un poblamiento avasallador, al tratarse de

¹¹ Magaña, 2015a: 22.

¹² Ibidem: 13-25.

¹³ Jackson, 1994: 172-173; Ortega, 2001: 261.

¹⁴ Engstrand, 1980: 26.15 Magaña, 2015a: 40-54.

¹⁶ Gerhard, 1996: 366.